

ECOS DE LA RESISTENCIA. ENTREVISTA CON LECKO ZAMORA

ECHOES OF THE RESISTANCE: INTERVIEW WITH LECKO ZAMORA

Lecko Zamora
Poeta y músico wichí

Bruno Bogdanoff
Universidad de Buenos Aires
brunobogdanoff@gmail.com

Nora Martin
Universidad de Buenos Aires
norainemartin@gmail.com

Noelia Silva Passarini
Universidad de Buenos Aires
noepassarini@gmail.com

∞ RESUMEN

∞ PALABRAS CLAVE

Educación
Wichí
Poesía indígena
Memoria

La palabra de los pueblos indígenas en América Latina ha sufrido una operación de silenciamiento, manipulación y subordinación, siendo sistemáticamente rechazada, confinada a ámbitos de estudio cerrados a los especialistas o al género de lo folklórico. La poesía aparece en los pueblos como una forma de resistencia y lucha por el territorio, la memoria y la cultura. Lecko Zamora, obrero y artista wichí, nos comparte su punto de vista sobre su poesía y las diferencias y choques que tiene con la literatura occidental, así como también nos interpela para pensar la educación desde los valores tradicionales de su pueblo.

∞ ABSTRACT

∞ KEYWORDS

Education
Wichí
Indigenous poetry
Memory

The indigenist word has suffered an ethnocentric operation of silence, manipulation and subordination, and it is systematically rejected and confined to specialists, or the folkloric theme. Poetry appears like a way of resistance and fight for territory, memory and culture. Lecko Zamora, worker and wichí artist, shares with us his point of view about his poetry and the differences and clashes with occidental poetry; he also asks us to think about education from traditional values of his town.



Recibido: 22/03/2019
Aceptado: 30/04/2019

*Nuestros abuelos siempre nos dijeron: no olviden, porque
olvidar es una forma de morir*
Lecko Zamora, 2009: 13

Lecko Zamora (Chaco Gualamba, *Waj Lumpé*, Argentina) es poeta del pueblo wichí, perteneciente a la parcialidad *Wej Woos*. Hablante del wichí, escritor, conductor de radio, músico y comunicador de su cultura ancestral, obrero, artista y trabajador de campo, es autor de *Ecos de la Resistencia* (2009) y *Árbol de la vida* (2012). Ha sido docente y miembro de la Comisión Asesora del Programa de Pueblos Indígenas de la Universidad Nacional del Nordeste, en Resistencia, y trabajador del Instituto de Cultura de la provincia del Chaco. Es además creador del Ciclo de Cine Indígena y preside la Fundación Chaco Artesanal.

Su nombre, Leckott, designa la acción que realiza el halcón al agarrar una presa y le fue dado por los ancianos de su comunidad, pero como esa carga de sentido era tan fuerte, su mamá prefirió llamarlo Lecko –que quiere decir “de su mamá”–. Con esa ambigüedad, esa fortaleza y sensibilidad, nos habla. No pide permiso ni perdón, pero apela continuamente a fomentar la escucha, única forma en que el autor afirma que podemos volvernos hermanos en esta tierra. La poesía de Lecko Zamora nos interpela y nos pide a cambio una transformación de paradigmas y de la concepción de país que tenemos los argentinos. Desde su obra, abre una conversación que parte de la escritura en español pues escribe ante todo para el criollo, para que no haya barreras y así poder iniciar un intercambio. “*Yah’ yin nayij / Aprendamos a leernos*” (2009: 124), dice el autor en *Ecos de la resistencia*, “*Estamos / Na’ ibi chowej*” (2009: 85-88) es el título del único poema escrito de manera bilingüe en español-wichí. Esa pieza es uno de los textos más ricos y complejos que encontramos en el libro, donde se plantea la posición de enunciación que tiene que adoptar el pueblo wichí, al igual que muchas de las comunidades indígenas, abarcando la construcción de la memoria, el problema de la lengua y la posición frente “al otro”. Así, la resistencia está presente todo el tiempo en la escritura y en el discurso del poeta. En efecto, en un momento en que se ignora más y más lo indígena y se separa a los pueblos de sus tierras, es necesario realizar un acto de resistencia, resistir con la palabra, con el cuerpo y desde el territorio.

Esta entrevista nace del seminario “Orillas de una antigua y nueva palabra. Poesía indígena contemporánea” cursado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. El sistema educativo en Argentina y en casi todo Occidente tiene una forma estandarizada a la cual estamos acostumbrados. Romperla y repensarla día a día es una de las tareas más complejas que tenemos pendientes. En la cultura wichí, aprender y enseñar son la misma cosa, una sola palabra designa ambos conceptos. Realizar una entrevista requiere de un diálogo, un trabajo mayor al de

escuchar a una persona y tomar apuntes, exige un intercambio: aprender y también enseñar. En un comienzo del trabajo, cuando concebíamos las preguntas, uno de los interrogantes que surgieron fue el de cómo conocer al otro si no se es parte, cómo entender siendo un “porteño”. El problema que se ponía en juego era la idea de “conocer”, la cuestión sobre la generación de conocimiento, sin observar al otro como su objeto sino creando un diálogo verdadero. Esta entrevista fue realizada mediante una videollamada. En la charla, la calidez y la franqueza de Lecko nos salió al encuentro desbaratando todo esquematismo o distancia, de modo que nos sumimos en ese diálogo verdadero. Nos pareció oportuno, al fin, destacar únicamente los temas que fuimos recorriendo en la conversación, recuperando sólo la voz de él, que se lee a continuación, para que resuene en el lector como lo ha hecho en nosotros.

La fuerza que mantiene viva la memoria

Con la cuestión de la memoria hay una fuerza que personalmente no entiendo y creo que muchos no la ven; me pregunto cómo logró sobrevivir estos últimos 500 años. Dentro de los pueblos indígenas, dentro de lo que circula entre la gente, se dice que los wichí aquí en la Argentina son los que más valores culturales mantuvieron. Fíjense, cuando uno mira en los libros, en lo escrito por curas, evangélicos, antropólogos, etnólogos, todos coinciden en que actualmente los indígenas wichí son los que tienen más valores, o sea, recuerdan más cosas.

Sin embargo, pienso que cada día se está perdiendo más por el avance de las sectas religiosas, debido en mayor parte, a la violación de los derechos por parte de los Estados y de la corrupción de los funcionarios, de las instituciones estatales y de las ONG, así como también de las iglesias, que hasta hoy siguen tratando de convertir a las personas en “criollos”. Incluso ahora se está hablando de educación intercultural bilingüe, y nadie se ha encargado de hacer una tesis, ni de aclarar de qué se trata esto, por lo que para mí, no existe.

Entonces, admiro mucho a los ancianos, yo soy anciano (ríe), pero crecí mucho más en la ciudad o en su periferia. Sin embargo, la gente que siempre estuvo en las comunidades es la gente que más ha defendido la pertenencia a las trincheras mismas. Dentro de las comunidades, creo que a los que más se le debe es a los ancianos sabios y médicos, *yabau*, que nunca se convirtieron ni a las religiones foráneas, ni tampoco fueron a las escuelas, y que por lo tanto, no han tenido el mismo lavado de cerebro. Tampoco son militantes de partidos políticos, entonces de una u otra manera, se mantuvieron un poco alejados de toda la presión que ejerce el mundo criollo a través de diferentes instrumentos, y por eso ellos mantuvieron todos esos conocimientos ancestrales todavía sanos. En cambio, nosotros, de una u otra manera hemos sido afectados en muchas cosas que tienen que ver con las costumbres y los que salimos, compartimos por ejemplo, la danza, pero las personas de sesenta para abajo han tenido muchas influencias del mundo criollo que los otros no, y eso se nota.

La fuerza de la oralidad

La nación Wichí tiene treinta y dos parcialidades y doce dialectos. Yo pertenezco a la parcialidad *Choweb Woos* (que los académicos ponen *Be Jos* o *Wej Woos*). Ellos fueron los primeros dentro del mundo wichí que más sufrieron. Vivían desde Jujuy, donde está el río Bermejo, y comprenden un montón de ciudades. A nosotros nos conocen porque siempre hablamos fuerte; desde chiquitos siempre nos dicen que si vamos a decir algo, tenemos que decirlo con fuerza. Si vos sabés o querés hacer algo, tenés que ponerle onda, dirían ahora. Aparte, creo que hablar fuerte o despacio tiene que ver con lo que uno va sintiendo en esos momentos, porque a veces me emociono o estoy luchando adentro al leer.

A mí me gusta escribir, yo escribo todo el tiempo, cada segundo, en mi mente (risas). Sin embargo en la práctica, poco; porque me cuesta.

Y por otro lado, el silencio. Cuando estoy con mucha gente trato de estar en silencio, sobre todo en las discusiones políticas. A veces es difícil conversar con la gente porque hay quienes creen que las saben todas. Más que nada mis mejores amigos, que son los populistas, la gente de la izquierda; con esta gente, conversar cuesta porque ellos mismos se llaman militantes (palabra que ya no me gusta porque viene de militar, y eso implica obedecer, obedecer a los superiores como si ellos fuesen dioses, sabiendo que no han hecho lindas cosas como para seguirlos escuchando). Y eso es lo que enseñan en el mundo occidental. En cambio, con la gente de derecha uno ya sabe: hay que hablar fuerte. En el mundo indígena hay que escuchar con respeto, vos escuchás, pero después, hacés lo que creés que está bien.

Enseñar y aprender: la integralidad formadora

Yo salí hace más o menos cincuenta años de la comunidad. Siempre hubo conexión y visitas, y a pesar de la distancia lo que quedó en mi cabeza es la forma de cómo nos trataron y educaron. Primero, cuando yo iba a la escuela no sabía hablar el idioma español. Las costumbres eran diferentes, y no solamente eso, el racismo que había en el otro lado, el rechazo era muy grande. Entonces era muy difícil, por eso desde joven estaba siempre como en contradicción, siempre enjuiciando, de alguna manera, lo que llaman “educación” en el mundo criollo, porque solamente es una transmisión de saberes, conocimientos e información para vivir y sobrevivir en este mundo. La educación, me parece a mí, es la enseñanza integral; nosotros creemos en la continuidad del mundo o del ser, dentro del mundo wichí hay cualidades espirituales o morales que te hacen ser más gente, te hacen ser más humano, y te enseñan a relacionarte con los demás. Por ejemplo, el amor, el cariño, la solidaridad, el respeto, son esas cosas que nuestros mayores siempre estaban cuidando. Cuidando en el sentido de siempre estar mirando para que nosotros podamos hacer lo que los mayores no dicen. En el mundo criollo, en la escuela, sí nos enseñaban, e incluso nos hacían memorizar algunas de estas cosas (ríe), pero en la práctica andábamos agrediéndonos entre nosotros, y era gracioso en el choque porque si uno no era así era un tonto, entonces eran muchas cosas que chocaban entre nuestra forma de ser y el mundo criollo.

El año pasado y el anterior estuve dando un curso a los estudiantes de la UNNE (Universidad Nacional del Nordeste), además de a profesores, respecto de este tema. Primero, les contaba que la palabra “educación” no existe en Wichí: hay aprendizaje. Porque, enseñar y

aprender son como la misma cosa, ¿no? De la misma forma que vos enseñás, también podés aprender, y si vos aprendés, podés enseñar. No se reduce a una palabra; nosotros no tenemos maestros profesionales, no formamos a maestros para que después tengan sueldo y enseñen, eso tiene que ver con el corazón, con la voluntad propia. El pueblo está muy consciente de eso, tiene que recompensar a los mayores que enseñan. En ese aprender y enseñar, una de las aristas fundamentales es el escuchar al otro.

Yo creo que la humanidad misma está queriendo buscar y encontrar una forma adecuada para la educación, pero creo que todo eso tiene que ver con el modo de pensar cómo vivimos, qué es lo que queremos hacer de nuestra vida, de nuestro mundo, de nuestra pasión. No sé si el paradigma occidental tiene presente esa otra forma de pensar, de convivir, o solamente piensa en que unos pocos vivan bien en base al materialismo.

El idioma: ¿para quién se escribe?

En el comienzo del libro, no sé si es *Ecos* o *Árbol de la vida*, advierto que lo que estoy escribiendo es en español y que este mensaje va directamente a los criollos, al mundo de habla española, porque son ellos que necesitan saber más acerca de nosotros. Nosotros sabemos lo que somos, lo que tenemos y cómo hemos respetado al otro. La falta de educación, la falta de conocimiento e ignorancia, el interés del mundo criollo, es lo que hace que tengan prejuicios. Entonces, para que ellos puedan entender, les hablo en su idioma, para que no digan que por la traducción o lo que sea no les llega el mensaje.

Pasé sesenta años aprendiendo el español, y bueno, creo que más o menos lo entiendo, entonces lo uso para abrir la conversación. Pero el libro también sirve para los dirigentes referentes, jóvenes indígenas que están más en el mundo criollo que indígena, entonces escribo un poco dirigido a ellos, pero también nos sirve a nosotros.

Gente que lo entiende, tanto en español como en wichí, me puede decir que así no se escribe. Hay cinco alfabetos wichí, creados por no-wichí, o sea por evangelistas, por católicos, antropólogos, por profesores. Ninguno responde a lo que yo creo que debe ser; además, yo escribo a mi forma, es mi idioma y me creo con derecho a escribir como yo quiera (risas), y al que no le gusta, hablemos pues para ver cuánta autoridad tiene él siendo lingüista o lo que sea para que me diga cómo debo escribir. Lo digo en broma y en serio, ¿no? Por eso es que vas a ver que si se compara con otro escritor el grafemario no es igual, pero trato de ser fiel con los fonemas, con la forma de pronunciar. Entonces, en sí es un mensaje más bien para el mundo criollo.

La apropiación de la escritura

Me parece que escribir es otra forma de poder hacerse escuchar y poder llegar a muchos más lugares donde uno no puede llegar; de la misma forma también utilizo mi voz acompañado por músicos. Tengo algunos temas.

Siempre observo, y si uno observa, puede criticar. Se suele hablar de crítica, pero en el mundo wichí no es crítica, sino que es contribuir con la palabra. Lo que pasa es que con la crítica la gente se siente atacada y de alguna manera en el mundo criollo tienen que hacer callar al otro. Pero,

por el contrario, en el mundo indígena hay que escuchar más a los que no te quieren o no te alaban; ellos son los que te pueden marcar, te guste o no te guste. Si tú aceptas una reunión o una visita, es porque tú estás dispuesto a escuchar y a hablar.

Entonces el libro es un medio, un instrumento muy importante porque, como digo, puede llegar a otros lugares donde uno no puede llegar. Aquí para que uno pueda hablar hay que ser famoso, tener plata, meterse en la política o en las sectas religiosas, o ir a la universidad, todas cosas que para nosotros son difíciles. Entonces, si a uno le dan la oportunidad de hablar, y si se puede escribir, hay que aprovechar esas coyunturas, supongo que también hay algo oportunista, aprovechamiento (risas).

Recuerdo que, en el colegio, en tercer grado, me pidieron que lea algo y yo dije que no, que yo iba a escribir lo que tenía que escribir; la maestra me dijo que lo escribiera, que no creía que yo pudiera escribir. Desde ahí escribo, escribo de vez en cuando, cuando agarro confianza, pero no siempre lo he mostrado. El escribir no es solamente agarrar un papel y anotar con un lápiz; lo más lindo es lo previo y el después. Lo previo porque es como una especie de visión, de sueño, de pensamiento, que se materializa en la escritura... y después, te da la posibilidad de recrear lo que ya está creado dentro de todos los límites que uno tiene, entonces es como ser parte de ese algo creado. Y crear algo está bueno, pero también es peligroso porque muchos periodistas han dicho muchas mentiras, muchas falsedades acerca de los pueblos indígenas, que ellos creen saber, por intereses económicos mayormente: tanto los bien educados, como los políticos, por ignorantes. Entonces es una herramienta que puede ser muy buena como también puede ser muy complicada.

Las divisiones del lenguaje: emerger

Yo no tengo esa destreza porque nunca estudié, no sé qué es prosa, no sé qué es verso. No hago demasiado hincapié en eso; lo que quiero decir es que me interesa muy poquito esa subdivisión. Lo que me interesa es expresar lo que yo quiero decir y me interesa que el que lo lee lo haga en la forma que quiera, pero lo central es que lo entienda. Yo lo escribo de corazón, con mucho respeto y los que entiendan eso se van a dar cuenta, sin entrar en ese mundo de subdivisiones.

Para nosotros no hay una subdivisión, hay palabras duras o fuertes y palabras buenas, lindas, de luz. Dentro de las palabras buenas, de luz, están todas las formas en que te puedes comunicar con un niño, con una niña, o con un anciano, con tu mamá, tu esposa, incluso con las estrellas, o sea con las plegarias; esas son las palabras luz, las palabras estrella, las palabras buenas.

Hasta ahora no hay, no sé si en otro idioma de otro pueblo indígena tengan, esas diferentes divisiones que hay en el español o en el mundo criollo. Y es lindo, aunque no lo entienda del todo (risas); pero qué sentido tiene la poesía que tenga rima, pero no diga nada. Yo pienso que cada cultura tiene sus cosas que la gente disfruta, o le conviene, pero más allá de esa cultura, que acepta o no esos gustos, considero que no es nada bueno que todos tengan que hacer las cosas como lo establece hegemónicamente una determinada cultura, ¿no?

Pienso que los adornos son lindos, pero dependen del momento. Utilizar las palabras que están en desuso, o que solo se usan en la poesía, puede ser difícil para quien no ha estudiado. Hace poco hice un poema, “Emerger”, que tomaba una palabra, la escribía en español y después buscaba sinónimos. Utilicé las palabras más difíciles, no con el fin de mostrar que uno sabe, no, lo pensé como elemento que motive a la gente a investigar por lo menos qué es lo que uno quiere decir.

Con “Emerger” estoy hablando de este tiempo en relación con lo indígena, que va a emerger. Una señora que lo escuchó dijo: cuando yo era chica también utilizaba todas esas palabras raras (risas). Yo no sé si son raras, el español es un idioma muy rico, el asunto es que fue muy criminal también para nosotros.

Hacia la creación de un nosotros que nos hermane

La resistencia actualmente está haciendo que los muros que había estén siendo derrumbados, entonces nos quedan dos cosas: que tanto los del otro lado como los de este lado se acuerden que el ser humano pertenece a una especie que necesita darse la mano para empezar a pensar en un nosotros. La construcción de un nuevo mundo, mejorar al mundo tiene que ver con que se vea al otro como semejante y como capaz. Hace falta querer algo nuevo. Para eso tenemos que dotarnos y repotenciar esas cualidades espirituales, humanas.

Entonces cuando miramos el territorio geográfico, si imaginamos cómo habría sido hace 500 años, o hace 200 años, en la época de nuestros compatriotas (entre paréntesis porque se comportan como si no lo fueran) y después, hace 50 años más o menos, lo que sucede es a lo último una devastación total. Pienso que, si miramos ahora al territorio, donde antes había lagunas, cañadas, cedro, y diferentes especies, hoy no existen; es llano, está lleno de soja, tomate y otras cosas más. En nuestro territorio cultural también tenemos, digamos ya no plantas, pero la idea tiene forma de planta o hace el mismo trabajo que la planta: oxigenar, fijar las raíces; ahí adentro lo que antes era nuestra cultura, nuestra forma de ser, como la danza, el baile, los idiomas, las creencias, el sistema de salud, todo eso también en parte ha sido destrozado.

Entonces, para volvernos a un “nosotros” indígena hay que pensar y partir desde ese momento, porque hay cosas que nosotros hemos aprendido del mundo criollo que son buenas, como leer en diferentes idiomas, como escribir, como usar esto, lo que estamos utilizando,¹ que son distintas cosas que pueden ayudar. Sin embargo, hay otras cosas que no, que aun teniendo el habla del español tenemos que recuperar el habla propia, ya; así como bailamos cumbia o rock, me parece que es bueno que busquemos nuestras danzas, eso es lo que enriquecería esta sociedad mono-cultural impuesta. Entonces para volver a la realidad hay que empezar a hacer cosas movidas para que la gente racista se dé cuenta de que ellos son todavía invitados, no son dueños. Puede que cuando ellos demuestren amor a la tierra, amor a la gente, ya van a ser parte de nosotros, van a ser parte de esta tierra, pero si siguen pensando en la maravilla que fueron sus ancestros europeos, que se vuelvan para allá (risas). Estoy siendo sarcástico, pero pienso que es hora de unirnos con sinceridad y buscar otra forma de pensar, otra forma de vivir, otra forma de relacionarse. Las formas no son extrañas, todos los pueblos del mundo en sus comienzos eran iguales, quiero decir que practicaban mucho la solidaridad, la comunidad, el respeto al medio ambiente, y eso lo han practicado los celtas, los franceses, los vikingos. Aquí los indígenas lo practicaban y lo practican todavía, pero en poco tiempo yo creo, en treinta años, esto se va a transformar, así como el suelo se va a transformar en arena, la mentalidad de la gente también.

¹ Se refiere a la tecnología que permitió la entrevista, recuérdese que ésta se llevó a cabo mediante una videollamada.

LECKO ZAMORA es poeta del pueblo wichí, parcialidad Wej Woss, y autor de *Ecos de la resistencia* (Resistencia, 2009) y *El árbol de la vida wichí* (Resistencia, 2012). En Venezuela, donde coordinó el periódico *Orinoco Indígena* (Ciudad Bolívar), es miembro fundador del Movimiento Indígena de Guayana (MIG), del Consejo Indígena Kari’ña (CONIKA), de la Asociación de Empresarios Ye’kwana (ACEY), en Caura-Erebato, y de la Empresa de Turismo Indígena “Kuyuwi”, en Maripa. Es, también, colaborador de la Federación Indígena del Estado Bolívar (FIB) y del Consejo Nacional Indio (CONIVE) en Venezuela; de la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB), de la Organización de Capitanías de los Pueblos Indígenas Tapiete y Wennhayek (ORCAWETA), Villamontes, Bolivia; y del Consejo de Caciques de la Zona Bermejo, Salta. Ha sido docente y miembro de la Comisión Asesora del Programa Pueblos Indígenas de la Universidad Nacional del Nordeste, en Resistencia, y trabajador del Instituto de Cultura de la Provincia del Chaco. Creador del Ciclo de Cine Indígena. Preside la Fundación Chaco Artesanal. Es obrero, artesano y trabajador de campo.

BRUNO BOGDANOFF es estudiante avanzado de la carrera de Letras (UBA) y Realizador cinematográfico especializado en documental (IDAC, Avellaneda).

NORA MARTÍN y NOELIA SILVA PASSARINI son estudiantes avanzadas de la carrera de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Bibliografía

- ZAMORA, Audencio Leckott. 2012. *El árbol de la vida wichí*. Resistencia: Instituto de Cultura de la Provincia del Chaco.
- _____. 2009. *Ecos de la Resistencia*. Resistencia: Instituto de Cultura de la Provincia de Chaco.